

CAPÍTULO VEINTIUNO

2120 Horas, 18 de Julio, 2552 (Calendario Militar)/ UNSC *Iroquois*, área de desprendimiento militar en órbita alrededor de Sigma Octanus IV

“¿Estado de la nave?” Dijo el Capitán Keyes cuando entró en el puente, abrochándose el cuello. Se dio cuenta que la estación de reparación *Cradle* todavía oscurecía su cámara del puerto. “¿Y por qué no nos hemos liberado de esa estación todavía?”

“Señor, todas las manos están en las estaciones de batalla,” Contestó la Teniente Dominique. “sonaron las alarmas generales. Datos tácticos cargados en su puesto.”

Un vistazo táctico del *Iroquois*, acompañando buques, y el *Cradle* aparecieron en el monitor de la pantalla personal de Keyes. “Como puede ver,” Continuó la teniente Dominique, “Nos liberamos de la estación, pero se mueven en el mismo vector de salida que nosotros. El Almirante Stanforth quiere que vengan con la flota.”

El Capitán Keyes tomó su puesto en su silla de mando—“La silla caliente,” Como se conocía más coloquialmente—y volvió a ver los datos. Hizo un gesto de satisfacción con la cabeza. “Parece que el Almirante Stanforth tiene algo guardado bajo la manga.” Se giró hacia el Teniente Hall. “¿Estado de los motores, teniente?”

“Motores listos al cincuenta por ciento,” Informó. Ella se puso derecha todo lo que daba de sí su estatura, cerca de seis pies, y miró al Capitán Keyes a los ojos con una actitud al borde de la defensiva. “Señor, los motores recibieron un auténtico impacto en nuestro último encuentro. Las reparaciones que hemos hecho son... bueno, lo mejor que pudimos hacer sin una reparación completa.”

“Entendido, teniente,” Contestó Keyes tranquilamente. En verdad, Keyes estaba también preocupado por los motores—pero no sería bueno hacer sentirse a Hall más incómodo de lo necesario. La última cosa que necesitaba ahora mismo era socavar su confianza.

“¿Oficial de artillería?” El Capitán Keyes se giró hacia la teniente Hikowa. La pequeña mujer era más parecida a una muñeca de porcelana que a una oficial de combate, pero Keyes sabía que su delicada apariencia era solo superficial. Tenía agua helada en lugar de sangre y nervios de acero.

“Cañones MAC cargando,” informó la teniente Hikowa. “Sesenta y cinco por ciento y subiendo a un dos por ciento por minuto.”

Todo en el *Iroquois* se había ralentizado a paso de tortuga. Motores, armas—incluso el difícil de manejar *Cradle* mantenía su ritmo con ellos.

El Capitán Keyes se sentó más recto. No había tiempo que perder en auto recriminaciones. Tendría que hacerlo lo mejor que pudiese con lo que tenía. Simplemente no había otra alternativa.

Las puertas del ascensor se abrieron y un hombre joven entró en cubierta. Era alto y delgado. Su pelo oscuro—más largo de lo que las normas permitían—había sido alisado. Era encantadoramente guapo; Keyes notó que las mujeres de la tripulación en el puente se detenían a mirar al recién llegado antes de volver a sus tareas. “Alférez Lovell presentándose por órdenes. Capitán” Él espetó un impecable saludo.

“Bienvenido a bordo, Alférez Lovell.” El Capitán Keyes le devolvió el saludo, sorprendido de que el descuidado oficial pudiese demostrar tan nítida adherencia al protocolo militar. “Ocupe la consola de navegación, por favor.”

Los oficiales en el puente examinaron al alférez. Era extremadamente raro para un oficial de tan bajo rango pilotar una nave capital. “¿Señor?” Lovell frunció el entrecejo, confundido. “Debe haber algún error, ¿Señor?”

“¿Es usted el Alférez Michael Lovell? ¿Recientemente designado al *Archimedes* en los lejanos puestos de avanzada?”

“Sí, señor. Ellos me pusieron fuera de servicio tan rápido que yo—”

“Entonces ocupe su estación, Alférez.”

“¡Sí, señor!”

El Alférez Lovell se sentó en la consola de navegación, se tomó unos pocos segundos para adaptarse con los controles—luego los reconfiguró más a su gusto.

Una ligera sonrisa apareció en la boca de Keyes. Sabía que Lovell tenía más experiencia de combate que cualquier otro Teniente en el puente, y estaba agradecido de que el Alférez se adaptase tan rápidamente a los entornos desconocidos.

“Muéstreme la posición de la flota y la localización relativa del enemigo, Alférez,” Ordenó Keyes.

“Sí señor,” Respondió Lovell. Sus manos bailaban sobre los controles. Un momento después, un mapa del sistema se colgó en un lugar en la pantalla principal. Docenas de pequeños marcadores tácticos triangulares mostraban la enorme flota del Almirante Stanforth entre Sigma Octanus y su luna. Era un canal para abrir posiciones. Volando en órbita alrededor de Sigma Octanus IV habrían sido atrapados en el campo gravitatorio—como pelear con la espalda contra la pared.

Keyes estudió el monitor—y frunció el cejo. El Almirante había movido la flota en una compacta formación en malla. Cuando los Covenant disparasen sus armas de plasma contra ellos, no tendrían margen de maniobra.

Los Covenant se movían entrando rápidamente en el sistema. El Capitán Keyes contó veinte marcas en el radar. No le gustaban las probabilidades.

“Recibiendo órdenes,” Dijo la teniente Dominique. “El almirante Stanforth quiere al *Iroquois* en esta localización lo más pronto posible.”

Sobre el mapa, un triángulo azul parpadeaba en la esquina de la formación de malla. “Alférez Lovell, llévenos aquí a toda velocidad.”

“Sí, señor,” respondió.

El Capitán Keyes reprimió una sensación de vergüenza, el *Cradle* empezó a tomar la delantera del *Iroquois*. Tomó posición directamente sobre la formación en falange del Almirante. La estación de reparación giró, presentando su lateral a las flotas Covenant entrante para ofrecerles la menor área objetivo.

“Girando e invirtiendo los motores,” Dijo el Alférez Lovell. El *Iroquois* giró sobre sí mismo y se frenó. “Propulsores para mantener la estación. Estamos bloqueados en posición, señor.”

“Muy bien Alférez. Teniente Hikowa, desvíe tanta energía como necesite para conseguir cargar esos cañones MAC.”

“Sí señor,” contestó Hikowa. “Capacitadores cargando a la tasa máxima.”

“Capitán,” Dijo la teniente Dominique. “Estamos recibiendo un objetivo para disparar codificado y contadores de cuenta atrás desde la IA del *Leviathan*.”

“Transfiera ese vector a la teniente Hikowa y muéstremelo en pantalla.”

Una línea apareció en el mapa táctico, conectando al *Iroquois* con una de las fragatas Covenant que llegaban. El temporizador de disparo aparecía en una esquina. Veintitrés segundos.

“Ahora muéstreme los objetivos fijados de toda la flota, teniente Dominique.”

Una telaraña de trayectorias cruzó el mapa con diminutos contadores de cuenta atrás junto a cada uno. El Almirante Stanforth tenía a la flota intercambiando fuego con los Covenant como una serie de casacas rojas y milicianos coloniales en la guerra de la Revolución—tácticas que podían ser mejor descritas como sangrientas... o suicidas.

¿En qué demonios estaba pensando el Almirante? Keyes estudió los monitores, intentando adivinar un método para la locura de su oficial al mando... entonces entendió. Arriesgada, pero—si funcionaba—brillante.

Las cuentas atrás para los disparos de la flota estaban más o menos calculados para que los disparos se escalonaran en dos, quizá tres, salvas masivas. La primera de las salvas – con un poco de suerte—dejaría fuera de combate los escudos de las naves Covenant. La descarga final iba a ser el golpe vencedor.

Pero eso solo funcionaría una vez. Después de eso, la flota de la UNSC sería destruida cuando las restantes naves Covenant devolviesen fuego. El *Iroquois* y las otras naves eran objetivos estacionarios. El apreciaba que el Almirante no pudiese situarse muy lejos de Sigma Octanus IV, pero con velocidad cero y sin espacio de maniobra—no había forma de evitar esos rayos de plasma.

“Haga sonar las alarmas de descompresión en todas las secciones no esenciales, Teniente Hall, y luego vacíelas.”

“Sí señor,” Dijo ella, y se mordió el labio inferior.

“Cañones: Estado de los MACs?” Los ojos de Keyes estaban pegados a la cuenta atrás de disparo. Veinte segundos... quince... diez...

“Señor, ¡los sistemas de armas MAC están preparados!” Anunció Hikowa. “Eliminando las medidas de seguridad ahora.”

Las naves Covenant empezaron a girar lentamente en el espacio—aunque su velocidad seguía llevándolas en su trayectoria entrante directamente hacia la falange de la UNSC. Puntos de luz roja crecieron a lo largo de las líneas laterales de las naves.

Cinco segundos.

“Transfiriendo el control de disparo al ordenador,” Dijo la teniente Hikowa. Apretó una serie de códigos de disparo en el ordenador, luego bloqueó los controles. El *Iroquois* retrocedió y escupió rayos gemelos de truenos hacia el enemigo.

La pantalla de visualización de estribor mostró a los destructores y fragatas de la UNSC lanzando su salva de bienvenida.

La flota Covenant también disparaba; furiosas lanzas rojas de energía corrían a través del espacio directas a ellos.

“¿Tiempo hasta los impactos de plasma?” Preguntó Keyes al Alférez Lovell.

“Veintidós segundos, señor.”

El vacío entre los dos ejércitos contrarios se llenó con cientos de líneas de fuego y metal ardiente que parecían rasgar la tela del espacio.

Sus trayectorias se aproximaron unas a otras, luego se cruzaron, y los rayos de fuego se volvieron más grandes en la pantalla principal.

La teniente Dominique dijo, “Recibiendo un segundo paquete de objetivos y temporizadores. El almirante Stanforth en el canal prioritario, señor.”

“Póngamele en el holotank dos.” Ordenó Keyes.

Junto a la pantalla principal, un pequeño tanque holográfico—normalmente reservado para la IA de la nave—parpadeo y entro en funcionamiento. La fantasmagórica imagen del Almirante Stanforth apareció. “A todas las naves: mantengan sus posiciones. Desvíen toda la energía de sus motores para recargar los cañones. Tenemos algo especial preparado.” Sus ojos se entrecerraron. “No—y repito, no—bajo ninguna circunstancia rompan la posición de disparo antes de que se les ordene hacerlo. Stanforth corto.”

La proyección holográfica del Almirante se esfumó.

“¿Órdenes señor?” El Alférez Lovell se giró de su asiento.

“Ya escuchaste al Almirante, Alférez. Mantenga los propulsores estacionarios. Teniente Hikowa: consigue tener esos cañones cargados enseguida.”

“Sí, señor”

Keyes hizo un gesto con la cabeza cuando Hikowa se dio la vuelta a su tarea. “Tres segundos hasta el primer impacto de descargas.” Anunció ella.

Keyes se giró hacia el monitor táctico, concentrándose en las salvas MAC que avanzaban lentamente a través de la pantalla.

Los disparos MAC de la flota impactaron en las líneas Covenant. Los escudos parpadearon en azul plateado y se sobrecargaron cuando los proyectiles súper densos chocaron contra su formación. Muchas naves fueron desplazadas de su posición por los impactos.

“¿Cañones?” Gritó. “¿Estado del enemigo?”

“Impactos múltiples en la armada Covenant, señor.” Respondió Hikowa. “Segunda salva impactando... ahora”

Keyes turned back to the tac display, concentrating on the MAC rounds that crawled across the screen.

Un puñado de los disparos fue claramente perdido. Keyes parpadó; cada uno de los disparos MAC sin objetivo son significa una nave enemiga más que sobrevive para devolver fuego.

La inmensa mayoría, sin embargo, golpearon en las desprotegidas navíos alienígenas, el destructor Covenant líder recibió un impacto directo de una pesada salva, lo que envió la nave extraterrestre dando tumbos girando en espirales hacia babor.

Keyes vio los motores del destructor estallar cuando su piloto forcejeaba para mantener el control—justo cuando un segundo disparo MAC golpeó en la cara opuesta de la nave. Por un instante, el navío Covenant se estremeció, manteniendo su posición, luego se dobló como si la tensión en el casco se volviese demasiado grande. El destructor se desintegró esparciendo restos en un inmenso arco.

Una segunda nave Covenant—una fragata—se volatilizó bajo el impacto de múltiples rondas MAC. Se escoró hacia estribor y embistió a la siguiente fragata en la formación enemiga. Chispas y pequeñas explosiones estallaron de las naves cuando un hilo gris claro de la atmósfera de ventilación explotó en el espacio. Las luces que funcionaban de las naves parpadearon, luego se debilitaron cuando el par de aeronaves muertas—atrapadas en un abrazo mortal—cayeron en el corazón de la línea Covenant.

Un momento después, las naves siniestradas golpearon una tercera fragata Covenant, y explotaron, enviando tentáculos de plasma a través del espacio. Una docena de sus naves perdieron atmósfera y los fuegos parpadearon dentro de sus escudos.

Sin embargo, la pantalla de proa, estaba ahora llena de disparos de armas que llegaban.

“Comandante de flota en canal prioritario,” Comunicó Dominique. “Sólo audio.”

“Arréglole completamente, Teniente,” Mandó Keyes.

Un silbido de estática crepitó a través de los altavoces del sistema de comunicaciones. Un momento después, la calmada voz del Almirante Stanforth irrumpió a través del ruido. “Líder a todas las naves: mantengan su posición,” Dijo el Almirante. “Estén listos para disparar. Transfieran los temporizadores a sus computadores... y sujétense sus sombreros.”

Una sombra atravesó la cámara sobre sus cabezas. En la pantalla principal, el capitán Keyes contemplaba como la estación de reparación *Cradle*, una placa de cerca de un kilómetro de margen, rotaba y empezaba a deslizarse frente a la formación en falange.

“Dios,” susurró el alférez Lovell, “Van a recibir el impacto por nosotros.”

“Dominique, ajuste las miras. ¿Hay algún bote salvavidas saliendo del *Cradle*? Preguntó Keyes. Aunque él ya sabía la respuesta.

“Señor,” respondió Dominique, su profunda voz estaba llena de preocupación. “Ninguna nave de escape ha abandonado el *Cradle*.”

Todos los ojos en el Puente del *Iroquois* estaban fijados en la pantalla. Las manos de Keyes se apretaban con furia e impotencia. No había nada que hacer salvo mirar. La pantalla frontal se volvió negra cuando la estación pasó frente a ella. Puntitos rojos y naranjas aparecieron a lo largo de la superficie trasera, el metal era vaporizado en regueros. El *Cradle* se tambaleaba más cerca de la flota, los impactos de los torpedos de plasma lo empujaban hacia atrás. La estación continuó moviéndose, hacia abajo, dispersando todo el daño. Los agujeros aparecieron en la superficie; la celosía interior de vigas de acero estaba expuesta y, segundos más tarde, brilló en un blanco resplandeciente—luego la pantalla de visualización estaba limpia otra vez.

“Cámaras ventrales,” dijo el capitán Keyes. “¡Ahora!”

La vista cambió cuando Dominique conmutó a las cámaras de la barriga del *Iroquois*. La estación *Cradle* reapareció, giraba y su superficie delantera al completo estaba brillante... el calor se propagaba en los bordes, el centro estaba licuado y arrancado.

“Cañones MAC listos para disparar en tres segundos.” Informó la teniente Hikowa. Su voz era fría y furiosa. “Bloqueo de objetivo conseguido.”

Keyes se aferró a los brazos de su silla de mando. “La tripulación del *Cradle* se llevó este disparo por nosotros, Teniente.”

El capitán Keyes gritó, “¡Realizad la cuenta!”

El *Iroquois* se estremeció cuando el cañón MAC disparó. En el monitor de estado Keyes observó como el resto de la flota disparaba simultáneamente. Una triple saludo de veintiún cañones por aquellos a bordo de la estación que habían dado sus vidas.

“Todas las naves: ¡Rompan y ataquen!” Rugió el Almirante Stanforth. “Recojan sus objetivos y disparen. ¡Eliminen a tantos de esos bastardos como puedan! Stanforth corto.”

Ellos tenían que moverse antes de que las armas Covenant se recargasen.

“Proporcionéme el cincuenta por ciento en nuestros motores,” Solicitó el capitán Keyes. “Y vaya al rumbo dos ocho cero.”

“entendido,” respondieron al unísono el alférez Lovell y la teniente Hikowa.

“Teniente Hikowa libere las medidas de seguridad del sistema de misiles Archer.”

“Medidas de seguridad retiradas, señor.”

El *Iroquois* se movió hacia adelante junto a la derecha de la formación en falange. Las otras naves de la UNSC se desperdigaron en todas direcciones. Un destructor de la UNSC, el *Lancelot*, aceleró recto hacia las líneas Covenant.

Cuando las naves de la UNSC se dispersaron, la salva MAC alcanzó las naves Covenant. Los blancos de disparo del Almirante habían alcanzado las restantes naves más pequeñas del grupo de batalla Covenant. Sus escudos chispearon, se estremecieron, y luego dejaron de existir. Sus fragatas se estremecían bajo los impactos de tal potencia de fuego.

Los orificios rasgaban sus cascos. Naves espaciales siniestradas se movían perezosamente a la deriva atravesando el campo de batalla.

La sorprendente segunda descarga les había costado cara a los Covenant—una docena de naves enemigas estaban fuera de la lucha.

Eso dejaba ocho navíos Covenant—destructores y cruceros.

Los pulsos láser y los misiles Archer disparados, y cada nave en pantalla acelerando hacia las otras Ambas aeronaves, tanto Covenant como de la UNSC lanzaron a sus cazas de combate.

Los ordenadores tácticos estaban teniendo problemas para rastrear todo—Keyes se maldecía a sí mismo por carecer de una IA de la nave—cuando los misiles y las descargas de plasma oscilaban en la oscuridad. Las naves de forma individual—los alargados cazas humanos y los planos, y parecidos a piscinas cazas Covenant—se lanzaban en picado, y disparaban, e impactaban en naves de guerra. Los misiles Archer dejaban colas de los gases de escape. Azules pulsos láser se dispersaban dentro de las

nubes de los conductos de propulsión y ambiente, y proyectaban un fantasmagórico brillo azul sobre la escena.

“¿Órdenes capitán?” Pregunto Lovell nerviosamente.

El capitán Keyes se detuvo—algo se sentía... mal. La batalla era un caos total y era prácticamente imposible decir exactamente que estaba ocurriendo. Los sensores de datos estaban caídos por las constantes detonaciones y los fuego de las armas de energía alienígenas.

“Rastree junto al planeta, teniente Hall” Dijo Keyes. “Alférez Lovell, muévanos más cerca de Sigma Octanus cuatro.”

“¿Señor?” Dijo la teniente Dominique. “¿No vamos a encarar a la flota enemiga?”

“Negativo, teniente.”

La tripulación del puente se detuvo por una fracción de segundo—todos excepto el Alférez Lovell que estaba tecleando en los controles y trazando un nuevo rumbo. La tripulación del puente había tenido el gusto de ser los héroes en la última batalla y ellos querían más. El capitán Keyes sabía cómo era eso... y sabía lo peligroso que era.

Sin embargo, él no estaba a punto de entrar en batalla, con el *Iroquois* a mitad de potencia, su estructura interna ya comprometida, y sin IA para montar un punto de defensa contra las naves Covenant de forma individual. Un torpedo de plasma en sus muelles inferiores los destriparía.

Si ellos permanecían dónde estaban y trataban de disparar en la batalla, era tan fácil ser golpeado accidentalmente por una nave amiga como por un navío Covenant.

No. Había demasiadas naves Covenant dañadas en el área. Terminaría con ellos—se aseguraría de que no pudiesen lanzar más ataques en su flota. No había gloria en la acción—pero considerando su actual situación, la gloria era una preocupación menor. Sobrevivir era la preocupación.

El Capitán Keyes observó la furia de la batalla en la cámara de estribor. El *Leviathan* recibió un rayo de plasma, y sus muelles de proa estallaron. Una nave Covenant colisionó con la fragata *Fair Weather*; las superestructuras de las dos aeronaves se engancharon—y ambas naves abrieron fuego a quemarropa. El *Fair Weather* explotó dentro de una bomba de fuego nuclear que engulló al destructor Covenant. Ambas naves se desvanecieron en la pantalla táctica.

“Naves Covenant detectadas en órbita alrededor de Sigma Octanus Cuatro,” Informó la Teniente Hall.

“Déjeme verlo,” Dijo Keyes.

Una pequeña embarcación apareció en pantalla. Era más pequeña que el equivalente Covenant a una fragata... pero definitivamente más grande que una de las naves de descenso alienígenas. Era de líneas puras y parecía oscilar en la oscuridad del espacio.

Las vainas de los motores eran desconcertantes y desprovistas de los característicos brillos morados claros de los sistemas de propulsión Covenant.

“Están en órbita geosíncrona sobre Côte d’Azur,” Advirtió la teniente Hall. “Sus propulsores disparan microráfagas. Manteniéndose en una posición precisa, señor, si pudiese sugerir.”

La Teniente Dominique interrumpió. “Detectados restos de una transmisión de banda estrecha en la superficie del planeta, señor. Un lejano rayo láser infrarrojo.”

El Capitán Keyes se giró hacia la batalla en la pantalla principal. ¿Era esta matanza sólo por diversión?”

El ataque original sobre Sigma Octanus IV había sido con el único propósito de aterrizar naves e invadir Côte d’Azur. Una vez cumplido, su grupo de batalla se había ido.

Y ahora—cualquiera que fuese el propósito Covenant estaba en tierra, estaban enviando información a su nave sigilosa.... Mientras el resto de su flota mantenía a las fuerzas de la UNSC lejos de intervenir.

“Que demonios,” musitó

“Alférez Lovell, trace un rumbo de colisión con esa nave.”

“sí señor.”

“Teniente Hall, empuje los motores tan lejos como pueda. Necesito cada poco de potencia que pueda conseguirme.”

“Sí, señor. Si ventilamos los refrigeradores primarios y nuestras propias reservas, podemos potenciar la salida de los motores a un sesenta y seis por ciento... durante cinco minutos.”

“Hágalo.”

El *Iroquois* se movió perezosamente hacia la sigilosa nave Covenant.

“Intercepción en veinte segundos,” Dijo Lovell.

“Teniente Hikowa, arme las vainas de misiles Archer desde la A a la D. Haga reventar a esos Covenant hijos de puta del cielo.”

“Misiles Archer armados, señor,” Contestó suavemente. Sus manos se movían grácilmente sobre los controles.

“¡Fuego!”

Los misiles Archer salieron a toda velocidad hacia la sigilosa nave Covenant—pero cuando se acercaron al objetivo, empezaron a virar bruscamente de un lado a otro y luego giraron fuera de control. Los misiles gastados cayeron hacia el planeta.

La Teniente Hikowa maldijo en silencio en japonés. “El guiado de los misiles parece interferido,” Dijo ella. “Sus contramedidas electrónicas burlaron los paquetes de guiado, señor.”

No hay otra elección entonces, pensó Keyes. Ellos pueden burlar nuestros misiles— vamos a ver si pueden burlar esto.

“Páselos por encima, Alférez Lovell,” Ordenó Keyes.

Él se lamió los labios. “Sí, señor”

“Sonando la alarma de colisión,” Dijo el Capitán Keyes. “A toda la tripulación, prepárense para el impacto.”

“Se está moviendo, señor,” Dijo Lovell.

“Manténgase sobre ella.”

“Corrigiendo curso ahora, agárrense,” Dijo Lovell.

Las ocho mil toneladas del *Iroquois* se estrellaron contra la diminuta nave Covenant.

En el puente, ellos apenas sintieron el impacto. Sin embargo, la diminuta embarcación Covenant, fue aplastado por la fuerza. Su destrozado casco giró dando vueltas hacia Sigma Octanus IV.

“¡Informe de daños!” Gritó Keyes.

“Los muelles inferiores 3 a 8 presentan brechas en el casco, señor,” Gritó Hall. Las mamparas internas ya están cerradas, y no había nadie en esas áreas, de acuerdo a sus órdenes. No hay informes de daños en el sistema.”

“Bien, movámonos a su posición original, alférez Lovell. Teniente Dominique quiero esa banda de transmisión interceptada.”

Las cámaras ventrales mostraban a la nave Covenant desplomarse en la atmósfera. Sus escudos brillaron amarillos, luego blancos—luego se disiparon cuando los sistemas de la nave fallaron. Estallaron en una llama carmesí y se incendiaron en el horizonte, un hilo de humo negro trazaba su estela.

“El Iroquois está perdiendo altitud,” Dijo el Alférez Lovell. “Estamos cayendo a la atmósfera del planeta... nos está atrayendo.” El *Iroquois* giró 180 grados. El Alférez se concentraba sus monitores, luego dijo, “No va bien, necesitamos más energía. Señor, ¿permiso para disparar los propulsores de emergencia?”

“Concedida.”

Lovell hizo explotar los propulsores de emergencia de popa y el *Iroquois* saltó. Los ojos de Lovell estaban fijados en las pantallas de los repetidores según luchaba por cada centímetro de maniobra que pudiese conseguir. El sudor corría por frente y empapaba su traje de vuelo.

“Estabilizando órbita—apenas.” Lovell exhale con alivio, luego se giró de cara a Keyes. “Conseguido, señor. Propulsores manteniendo una posición precisa.”

“Recibiendo.” Dijo la Teniente Dominique, y luego se detuvo. “Recibiendo... algo señor. Debe estar encriptada.”

“Asegúrese de grabarlo, Teniente.”

“Afirmativo. Grabaciones activas... pero el software de descryptación no puede romperlo, señor.”

El capitán Keyes se giró a los displays tácticos, medio esperando ver una nave Covenant en posición de disparo.

No había quedado demasiado tanto de la flota de la UNSC como de la Covenant. Docenas de naves averiadas en el espacio, ondeando en la atmósfera y explotando. El resto se movían lentamente. Unas pocas parpadeaban con fuego. Esparciendo explosiones que puntuaban el negro.

Un destructor Covenant sin daños se giró, sin embargo, y abandonó el campo de batalla. Se encaminó y encaró recto hacia el *Iroquois*.

“Uh-oh,” susurró Lovell.

“Teniente Hall, póngame con el *Leviathan*—Canal prioritario Alfa,” Ordenó Keyes.

“Sí señor.” Dijo ella.

La imagen del Almirante Stanforth apareció en el holotank. Tenía una brecha atravesando su frente, y la sangre goteaba a sus ojos. Se enjugó el sudor con una mano temblorosa, sus ojos ardían de furia. “¿Keyes? ¿Dónde demonios está el *Iroquois*?”

“Señor, el *Iroquois* está en órbita geosíncrona sobre Côte d’Azur. Hemos destruido una nave espía Covenant y estamos en proceso de interceptación de una transmisión segura desde el planeta.”

El Almirante le miró fijamente durante un momento sin dar crédito a sus ojos, luego asintió como si estuviese de acuerdo con él. “Proceda.”

“Tenemos un destructor Covenant dejando el campo de batalla... echándose sobre nosotros. Creo que la razón de la invasión Covenant puede ser esta transmisión codificada. Y no quieren que la sepamos, señor.”

“Entendido, hijo. Aguante el *Cavalry* está de camino.”

En la cámara de popa, las ocho naves restantes de la UNSC detuvieron sus ataques y se giraron hacia el destructor que llegaba. Tres cañones MAC dispararon e impactaron en el navío Covenant. Sus escudos sólo parpadearon por una décima de segundo; recibió un impacto a través de su proa... pero continuó hacia el *Iroquois* a velocidad de flanco.

“Transmisión terminada, señor,” Anunció la teniente Dominique. “Desconectada en mitad de un paquete. La señal terminó en el origen.”

“Mierda.” El Capitán Keyes consideró permanecer e intentar readquirir esa señal—pero sólo durante un momento.

Decidió tomar lo que tenía y correr con ello. “Alférez Lovell, sáquenos de este infierno.”

“¡Señor!” Dijo la teniente Hall. “Mire.”

El destructor Covenant está cambiando de rumbo... junto con el resto de las aeronaves Covenant supervivientes.

Se están dispersando y acelerando fuera del sistema.

“Están huyendo,” Dijo la Teniente Hikowa, su habitual calma de hierro había sido sustituida por asombro.

En unos minutos las naves Covenant aceleraron y se desvanecieron en el SlipStream.

El Capitán Keyes miraba a popa y contó sólo siete naves de la UNSC intactas, con el balance de la flota destruida o inutilizada.

Se sentó en la silla de comandante. “Alférez Lovell. Llévenos de vuelta por la ruta de la que venimos. Prepárese para aceptar las heridas. Represurice todos los muelles que no estén comprometidos.

“Jesús,” Dijo la teniente Hall.... Creo que de hecho... ganamos esta vez.”

“Sí, teniente. Ganamos,” Contestó Keyes.

Pero el Capitán Keyes se preguntaba exactamente que habían ganado. Los Covenant habían venido al sistema por una razón—y el tenía el tenía la desazón de que habían conseguido aquello a por lo que habían venido.